

UN TOTEM MITICO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL

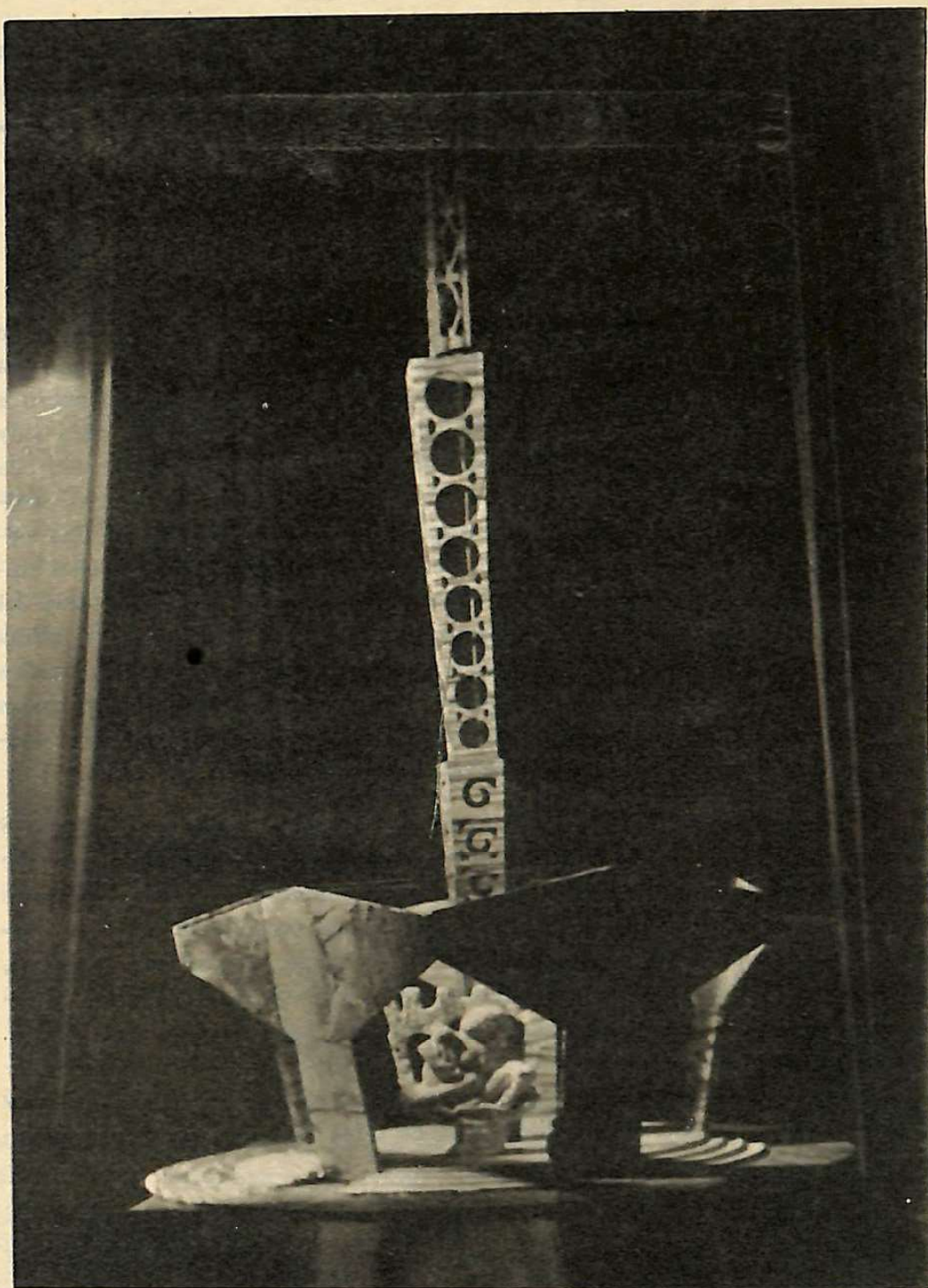
Charlas con el Maestro Pedro Nel Gómez A.

La Redacción

La Universidad Nacional con gran acierto ha buscado colocar en Medellín y dejar como testimonio suyo, en la ciudad universitaria en construcción, una obra esencialmente artística, tal vez una síntesis de las inquietudes en nuestros países sudamericanos del continente, inquietudes también universales, pero muy características para los países del trópico. Con tal fin pidió al profesor de ella Pedro Nel Gómez A. G., artista internacionalmente conocido e Ingeniero Civil-Arquitecto, proyectara y ejecutara un conjunto escultórico que busque una síntesis plástica de nuestras repúblicas de inmensas selvas tales como aquellas síntesis literarias ya universales: La Vorágine Colombiana, El Infierno Verde del Brasil, etc., poemas universalmente conocidos. Una obra que tocara la íntima naturaleza geográfica y racial de nuestros pueblos principalmente de aquellos más al norte, más tropicales, de un mayor mestizaje secular, con poblaciones precolombinas, es decir, de raíces más nacionales, más autóctonas, más originales y países de inmensas y colosales selvas en sus territorios.

El Maestro acató inmediatamente la insinuación y presentó un proyecto excepcional: desde hace más de veinticinco años viene él estudiando a fondo la mítica monumental de nuestros países andinos, amazónicos y de los océanos que nos abrazan, así como las grandes tradiciones precolombinas desde México hasta Bolivia y hace el estudio en la cerámica, en la escultura, en el oro, etc. y busca por primera vez en nuestros países, sintetizar en escultura la gigantesca energía de nuestras selvas, de los Andes, de nuestra naturaleza arcaica, con una mitología americana, real, de nuestros pueblos, basándose en los mitologemas de raíces populares que, el Maestro sostiene apasionadamente, son muy sudamericanas, ciertamente mundiales pero en otras formas y de estructura milenaria en el hombre.

Cuando se le insinuó la ejecución de esa obra ya había diseñado y construido una maqueta en mármol para un proyecto de la ciudad de Medellín y que no se llevó a ejecución. Le pedimos nos consediera un reportaje o declaraciones sobre ese monumental proyecto y con cortesía se negó a dárnoslo con la clara exposición de una idea suya muy convincente para nosotros: No quiero, no puedo y no se deben explicar las obras artísticas para que cada cual las



sienta, las comprenda con sus propias inquietudes, que pueden ser nacidas en el fondo de sus herencias culturales y tal vez cercanas a la creación del artista.

Hemos logrado eso sí, en conversaciones durante mucho tiempo recoger algunas de sus originales ideas, que deseamos, bajo nuestra responsabilidad, publicar en la revista de la Facultad como un testimonio y una orientación sobre la manera especial del Maestro para trabajar, madurar y ejecutar sus variadas obras en pintura y escultura.

Un día hablando del fresco nos hizo meditar intranquilamente con estas palabras: Los fresquistas griegos desde Polignoto hasta Apeles crearon la orientación y agitaron a los escultores, desde Fidias a Kalamis, Paonios, Escopas, Praxiteles, etc. En el renacimiento italiano primero vino Giotto, luego Masaccio, fresquistas; aparecen luego Donatello, Verocchio y finalmente Miguel Angel. Parece que esa batalla de la brocha sobre la superficie pétrea del intónaco* con un sutil color disuelto en agua destilada, es la misma lucha del puntero sobre el bloque de mármol. El volumen físico del bloque desaparece, se crea la materia, el espacio y la luz en la escultura, el cuerpo viviente. Y el color? Es realmente la luz que emana del mármol. Acuérdense de aquella bellísima carta de Miguel Angel a Benedetto Barchi, donde le manifiesta que la pintura y la escultura son la misma cosa**.

En una reunión se discutía y se hablaba de la extraordinaria capacidad del Libertador para convencer a sus hombres. Pedro Nel nos decía cuanto había meditado sobre ese poder fabuloso de Bolívar para movilizar combatientes desde Venezuela a Bolivia a lo largo de inmensas selvas, poderosos ríos, altísimas montañas y nevados. Todo completamente salvaje. Esos guerreros eran indios, mestizos, negros y hasta europeos blancos. Verdaderamente, los mitos americanos del trópico, moraban en el Libertador. Y completaba su comentario hablando del centauro Quirón, quien educó a Aquiles para el combate y encontraba allí una realidad en el espíritu del grandísimo poeta griego. Hoy aquí en Colombia seguimos más o menos igual: a cincuenta kilómetros de nuestras grandes ciudades, nos hallamos en los páramos, en los nevados o en las salvajes selvas de América del Sur. Es triste mirar a nuestros compatriotas artistas como no se dan cuenta "en dónde están parados". Encontró el Maestro en un librito de edición popular francesa: "Mythes, Réves et Mystères", Librairie Gallimard, obra de Mircea Eliade, lo siguiente:

* "Intónaco", última capa de hidróxido de calcio en donde se ejecuta la pintura al fresco. El hidróxido de calcio se transforma en carbonato de calcio en presencia del aire, es un mármol. El fresco es un mosaico microscópico ligado a un mortero pétreo.

** Miguel Angel, artista, pensador y escritor. Dos volúmenes, pág. 538 año 1961 obra destinada al centenario de la muerte de Miguel Angel.



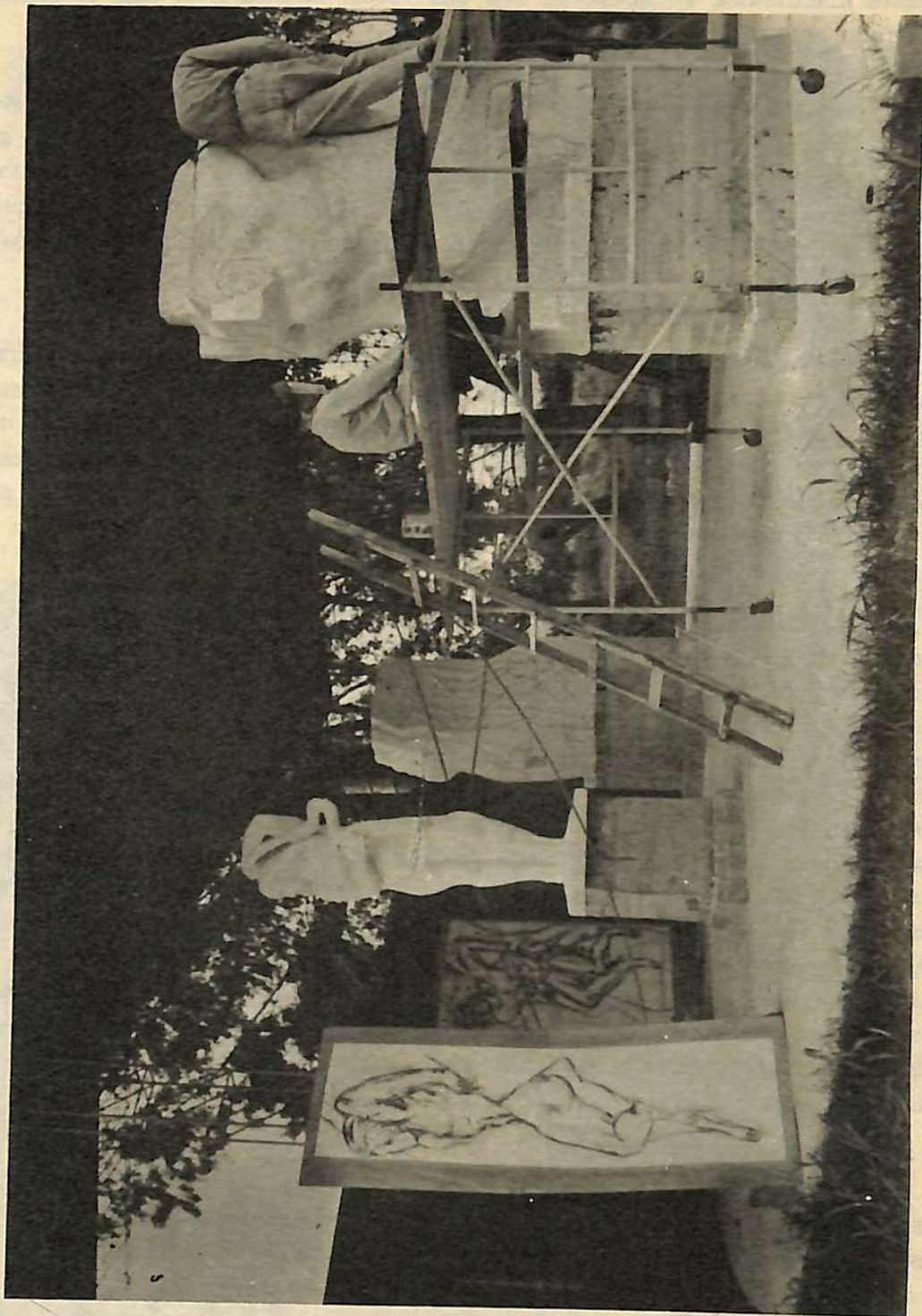
"Fuera de la vida religiosa auténtica, el mito, como hemos visto, nutre particularmente a las distracciones. Pero jamás desaparece: en la escala colectiva manifiéstase en ocasiones con una fuerza considerable, bajo la forma del mito político".

"No es menos cierto que la comprensión del mito contará un día entre los descubrimientos más útiles del siglo XX. El hombre occidental no es ya el dueño del mundo: frente a él hay ahora, no ya "indígenas", sino interlocutores. Es bueno saber cómo atraer el diálogo; es indispensable reconocer que ya no existe solución de continuidad entre el mundo "primitivo" o "retrógrado" y el occidente moderno".

"No basta ya, como bastaba medio siglo atrás, descubrir y admirar el arte negro u oceánico, es preciso volver a descubrir las fuentes espirituales de esas artes en nosotros mismos, es preciso tomar conciencia de cuanto queda aún de "mítico" en una existencia moderna y que queda así, justamente porque ese comportamiento es, él también, consubstancial con la condición humana, en cuanto expresa la angustia frente al tiempo".

Un ingeniero, Leopoldo Villa, era ingeniero de la Facultad de Minas. En una investigación geológica por las selvas del río Opón oyó algo extraordinario y contaba con verdadero terror la realidad vivida en esa selva una noche: jugaba parqués con el ayudante a la luz de una lámpara de petróleo, en el profundo silencio de esa selva. Sobre sus cabezas estalló un grito espantoso: es La Llorona! Huyeron, casi abandonan la tienda y el gravímetro. Tal vez un gran buho en la época del celo o la gallina ciega. Pero es un mito de la selva milenaria que todos llevamos por dentro, el mito no está allá en esas selvas antiquísimas de América, se halla hace milenios dentro de nosotros. Por eso decía el Maestro en aquella reunión: La Llorona es un mito universal del árbol, de la vegetación, de la selva, es una terrible figura plástica, pertenece como el centauro griego a la escultura. Es lo mismo que aquellos centauros esculpidos en las metopas del Partenón y sabemos muy bien en ese momento cuando se esculpían las metopas nacía en Grecia esa joya eterna que se llama La Geometría Euclídea.

Es difícil conversar con el Maestro, es más bien solitario y callado y no habla, sino se trata de algo de interés sobre la vida moderna o sobre los terribles acontecimientos de los últimos cien años. Como comentaba en otra ocasión sobre mitos, le mencionamos el mito de Prometeo que tanto han incluido los artistas mexicanos en sus obras y nos dijo: Parece que los traductores españoles falsearon la obra de Esquilo, en esta traducción italiana hecha por Ettore Romagnoli, de toda la obra poética griega para la Universidad de Roma, en la respuesta de Prometeo a las Oceánidas, dice:



CORO

Ha cuor di ferro, o Prometéo, tagliato
é nella roccia, chi pietá non sente
dei mali tuoi! Veduti, oh!, non li avessi:
or che li ho visti, tutto il cuor mi duole.

PROMETEO

Sí, per gli amici é gran pietá vedermi.

CORO

Non sei forse trascorso ad altro eccesso?

PROMETEO

Dal fissare il destin distolsi gli uomini.

CORO

Quale farmaco a tal morbo trovasti?

PROMETEO

Nei lor petti albergai cieche speranze.

CORO

Gran beneficio fu questo per gli uomini.

PROMETEO

Ed oltre a questo, il fuoco a lor donai. *

Así, el albergar ciegas esperanzas en nuestros corazones es ésto terriblemente trágico. Tal vez José Clemente Orozco, el gran fresquita mexicano, estaba bien informado para pintar su Prometeo. Pero esa profundidad mítica griega en muchos aspectos aparece también en nuestros países con sus formas inesperadas. Dos hombres blancos —contaba con profunda emoción el Maestro—, mataron en riña, o un asesinato, en un puerto del salvaje río El Bagre, afluente del Nechí, un negro. Y se despertaron las furias de la selva.

*

CORO

Ah corazón férreo, oh! Prometeo encadenado a la roca,
quién no siente piedad de tus males. Oh! quién no los hubiera visto.
Al mirarte el corazón me duele.

PROMETEO

Si, a los amigos piedad inspiro al verme.



Huyeron los dos asesinos a lo largo del río, en esos montes: "Apágalo compa, apágalo compa ¡apágalo!, gritaban. Uno de los asesinos muere ahogado, el otro muere vengado por la Pata de Tarro. Euménide del trópico. Esta furia de las selvas de América no persigue ya a Orestes sino, esos crímenes en las selvas americanas se cobran vaciando la Pata de Tarro, el tarro que le hace de pierna putrefacta, en las vecindades del pueblito de barequeros y mineros e infecta todas las asustadas y entristecidas gentes por el crimen.

Claro, esto sí, en verdad es un gigantesco mito plástico para la escultura. En ese mármol que ya comienzo a tallar pondré un letrero de sentido mitológico: la Euménide de Colombia dice al muerto que se halla bajo de ella: "Y te escavarán los ojos los gallinazos y las hormigas, pero ya llega mi venganza".

Hemos hecho un esfuerzo por tomar las ideas de Pedro Nel en aquellas conversaciones animadas, llenas de inquietudes artísticas, políticas, a veces con burlas de cuanto sucede en nuestras ciudades, pero realmente no es fácil hacerlo. Esperamos lograr se comprenda con estos cortos comentarios ese gigantesco grupo de cinco grandes esculturas en mármol, que por primera vez se ejecutan en Colombia sobre los mitos, realmente americanos en su profundidad, su contenido y su sutil técnica de ejecución viviente.

Todos sabemos, el Maestro lleva ya ejecutados algo así como dos mil metros cuadrados de obras pintadas al fresco. En muchas de ellas vuelve al mito, tales como sus extraordinarias cincuenta descensos de la vida a la tierra que algún día veremos expuestos, así igualmente los combates míticos entre las Patas Solas y los barequeros, y las Danzas Frenéticas.

CORO

Tal vez llegaste a otro exceso?

PROMETEO

De libertarse del destino, desligué a los hombres.

CORO

Para tal morbo cuál remedio encontraste?

PROMETEO

En sus corazones albergué ciegas esperanzas.

CORO

Gran beneficio fue esto para los hombres.

PROMETEO

Y además dí a ellos el fuego.



La Pata Sola ha sufrido largas investigaciones tal vez desde hace veinte años, hasta llegar hoy a esa bellísima (como dicen los estudiantes de la Universidad Nacional, quienes la han visto nacer) figura tallada en ciento treinta días de trabajo continuo sobre un bloque de mármol de Carrara, de dos treinta (2.30 m.) de altura por 0.60 x 0.60 m².

En una charla en su casa contaba que esa figura de Bacante, no ya latina o Ménade griega, llama en las selvas solitarias a esos hombres que por meses y años se pasan sin la presencia de mujer, novia o esposa, los llama en ese silencio tan extraño de las selvas americanas, con grito sensual, "quiero un minero! quiero un minero para dormir con él". Y el que se presenta queda destruído. Las piernas y el cuerpo aparecen entre las hojarascas y la cabeza en una ciénaga.

"Realmente el Dionisios de América o de Colombia es el aguardiente, este dios sí da los bienes inmediatos, la riqueza, y las patas solas son sus acompañantes. La Pata sola no es una ninfa, es un poderoso cuerpo femenino, vigoroso, atractivo, que vive dentro de nosotros los colombianos, hijos de la selva y su síntesis es una biológica imagen plástica que en la talla va acompañada del silencio blanco, la garza y el origen: la Serpiente, que con ella juega.

Le pedimos al Maestro nos hablara en donde aparece el Gritón, o en donde le han oído y preguntó a uno de nosotros si conocíamos el librito de carácter mítico llamado el Huracán, publicado en Cuba. Ese grito parece ser del Caribe y de los Andes, nuestras gentes dicen haberlo oído en los Farallones del Citará, es una concepción tal vez clásica, mítica de los huracanes y de las tempestades del trópico, de los tornados que visitan con terribles estragos el mar Caribe cada año.

De los cinco bloques de mármol, sobre el quinto, pudimos saber que se trata de un mito universal que aparece también en la América Latina con variados nombres y se trata de la Androgínia.

Nos decía que en las mitologías contemporáneas incluían el Symposium de Platón y que últimamente los investigadores del Antiguo Testamento habían hallado la concepción del Génesis, la creación del hombre como una Androgínia.

Así este Totem, ya localizado en medio de gigantescos árboles en la Universidad Nacional de Medellín, quiere llenar, crear para el pueblo colombiano una síntesis de nuestras bellísimas selvas de la América del trópico, en una forma plástica y en mármol de Carrara, en 19 y media toneladas y reúne cinco mitos:

La Pata Sola, Ménade del Trópico.

La Pata de Tarro, Euménide de Colombia.

El Gritón, Mito de los Huracanes.

La Llorona, Mito de la Vegetación. Guardiania de la Selva.

La Androgínia, Mito del Origen del Hombre.